



20 AÑOS DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO: EL CASO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

RAFAEL DOMÍNGUEZ MARTÍN, MARTA GUJARRO GARVI Y CARMEN TRUEBA SALAS

La concepción del desarrollo de un individuo como proceso de ampliación de sus capacidades (Sen, 1999) está en el origen del paradigma del desarrollo humano adoptado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990, donde se presentó, contra el criterio de Sen, el denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH). Esto respondió a una larga tradición crítica con el PIB per cápita como indicador de desarrollo, que cabe remontar al trabajo seminal de Seers (1969), en el que se reclamó una concepción del desarrollo centrada en “las condiciones universalmente aceptadas para la realización del potencial de la personalidad humana”, y que ahora, tras el revolcón intelectual de la crisis financiera internacional y la gran recesión, parece alcanzar su canonización con una comunicación de la Comisión Europea (2009) que pretende ir más allá del PIB.

“

Es necesario volver a medir el desarrollo humano a partir de la definición original del PNUD para concebir un IDH renovado

”

Teniendo en cuenta que el PIB per cápita es un indicador muy indirecto de bienestar económico y que el IDH pretende medir el proceso de ampliación de capacidades humanas, resulta evidente que ambos no

persiguen los mismos objetivos, aunque están claramente relacionados, ya que el desarrollo como crecimiento económico puede conducir a una mejora de las capacidades expresadas en los componentes de salud y educación del IDH, mientras que el capital humano (medido a través de las dimensiones de salud y educación del IDH), a su vez, es un insumo primario para aumentar el PIB per cápita.

REDUNDANCIA DEL IDH

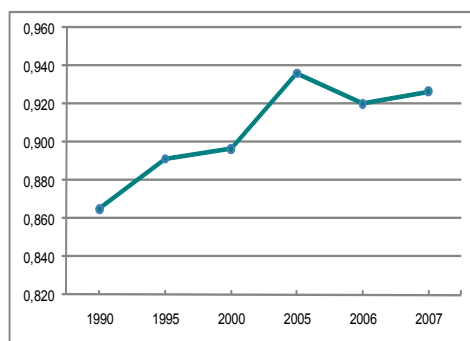
Sin embargo, a pesar de que el IDH se presenta como un indicador que compite en el mercado de las ideas con el PIB per cápita desde un paradigma del desarrollo que amplía la visión del mismo desde el fenecido Consenso de Washington hacia una agenda más social de la globalización (Consenso de Nueva York) hay evidencias de que, en la práctica, el IDH proporciona muy poca información adicional a la hora de comparar países y, en definitiva, de que, en relación al indicador del ingreso per cápita, puede considerarse redundante. De ahí que muchas de las críticas que en su día se hicieron al PIB per cápita como indicador del bienestar (su carácter reduccionista como medida del bienestar al no incluir los bienes y sobre todo los servicios que no pasan por el mercado, la desconsideración de los costes ambientales y de las cuestiones distributivas), se repiten ahora con respecto al IDH, que no ha logrado integrar todas las dimensiones relevantes para la ampliación de las capacidades (especialmente la dimensión política), ni tampoco ha conseguido propuestas de consenso que integraran la sostenibilidad y la distribución.

Por tanto, es necesario volver a medir el desarrollo humano a partir de la definición original del PNUD (1990), incluyendo la dimensión política (libertades civiles y políticas, o libertades negativas, que deben completar las positivas recogidas en las dimensiones de salud y educación) en un IDH renovado que supere el carácter reduccionista y cada vez



más redundante de la medida propuesta en su día por el amigo de Sen, Mahbub Ul Haq. Según ilustra el **gráfico 1**, esta redundancia se ha ido acentuando en el caso de América Latina y el Caribe desde que empezó la construcción del IDH en 1990 hasta la actualidad: la tendencia creciente de la serie de coeficientes de rangos de Spearman, calculados a partir de las ordenaciones de los países de América Latina y el Caribe según su IDH y su PIB per cápita, muestra un aumento de la semejanza entre las clasificaciones que ambos criterios determinan.

Gráfico 1. Coeficientes de rangos de Spearman.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del PNUD (2009).

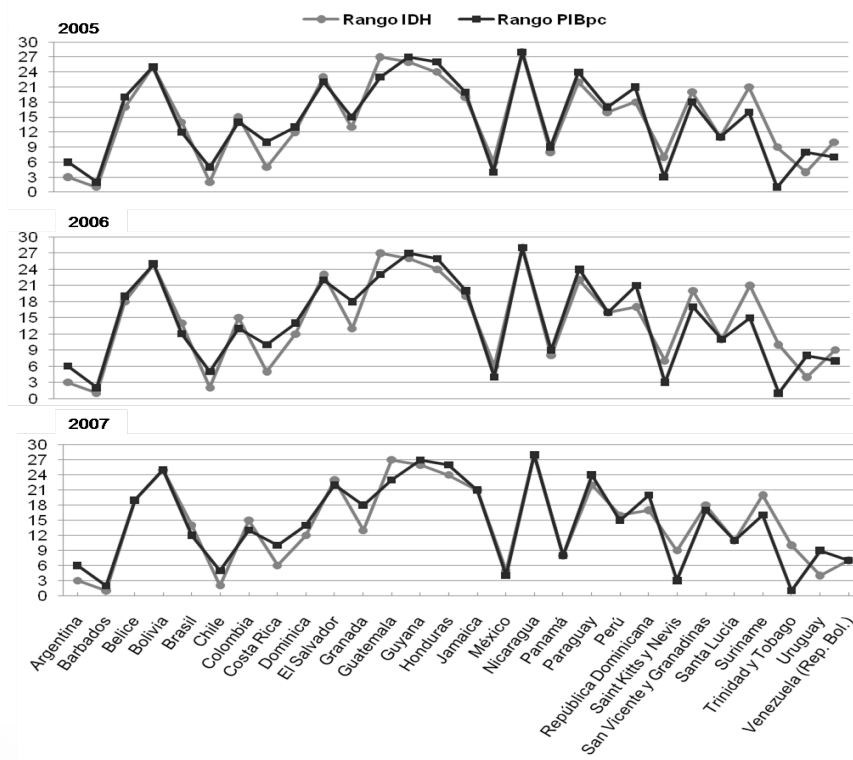
Esta redundancia podría venir derivada del carácter reduccionista del IDH respecto a la definición original de desarrollo humano. En efecto, el PNUD (1990) señaló

que el desarrollo humano no sólo se podía definir en relación a las tres capacidades esenciales vinculadas a las dimensiones de salud, educación e ingreso, sino que “el desarrollo humano no termina allí. Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos”. El informe señala explícitamente que para el desarrollo humano es tan importante la “formación de capacidades” como “el uso que la gente puede hacer de esas capacidades adquiridas”, que depende, entre otras variables, de las libertades civiles y políticas.

Para testar la redundancia del IDH se consideran los países de la región de América Latina y el Caribe como unidades de análisis con datos referidos a los años 2005, 2006 y 2007, del último Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD.

En el **gráfico 2** se muestran las ordenaciones de los países considerados según su IDH y su PIB per cápita para los años de estudio. Las gráficas evidencian el alto grado de semejanza entre las clasificaciones que ambas variables determinan, semejanza que, además, se mantiene a lo largo de los tres años de análisis.

Gráfico 2. Ordenación de los países según su IDH y su PIB per cápita.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del PNUD (2009).



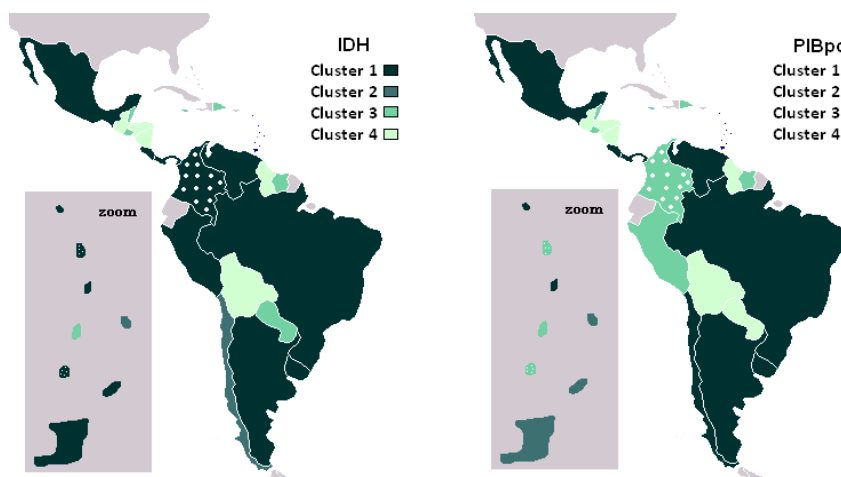
Para analizar la similitud reflejada en las graficas anteriores, se utiliza un contraste de hipótesis basado en el coeficiente de rangos de Spearman. En concreto, se contrasta estadísticamente la hipótesis nula de ausencia de asociación (concordancia o discordancia) entre las ordenaciones de los países de América Latina y el Caribe, atendiendo a estas dos variables en los tres años considerados. Resulta evidente el interés de esta técnica estadística cuando se estudia el grado de asociación entre las ordenaciones que dos variables determinan sobre un conjunto de unidades, al evitarse las limitaciones que supone la consideración de modelos causales.

Los resultados indican que existe una alta asociación positiva o concordancia entre las clasificaciones de los países, como demuestran los valores próximos a la unidad del coeficiente y la elevada significación estadística de los resultados

obtenidos, hecho que además se mantiene a lo largo del periodo considerado.

Un análisis exploratorio de los datos, realizado mediante la técnica de agrupación denominada análisis cluster o de conglomerados k-medias, permite clasificar los países considerados según su nivel de desarrollo humano en cuatro grupos (**gráfico 3**). La asignación de los países de América Latina y el Caribe resultante del análisis de conglomerados a partir de las variables del PIB per cápita coincide en un 75 por ciento con la clasificación obtenida mediante las variables de desarrollo humano. Este alto porcentaje de coincidencia se eleva al 90 por ciento, si se tienen en cuenta los países que, aún cambiando de grupo, mantienen sus distancias relativas con el resto de países.

Gráfico 3. Clasificación de los países según su IDH y su PIBpc.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del PNUD (2009).

La objetivación de la concordancia observada entre ambas clasificaciones se realiza a partir de un contraste de homogeneidad basado en el estadístico de Pearson, siendo la hipótesis nula, en esta ocasión, la existencia de homogeneidad entre las clasificaciones que ambos procedimientos cluster determinan sobre los países de América Latina y el Caribe.

Los datos proporcionan un valor del estadístico igual a 1,17, resultado que, para una distribución chi-cuadrado con dos grados de libertad, avala el no rechazo de dicha hipótesis y, por tanto, la confirmación estadística de que no hay diferencias significativas entre las agrupaciones de los países atendiendo a sus niveles de desarrollo y de renta.

“
A 20 años de su nacimiento, el IDH se ha cosificado y como guía de políticas empieza a tener problemas
”



A veinte años de su nacimiento, el IDH se ha cosificado por parte de los gobiernos (como ya avisó en su día Sen que podría ocurrir) y, como instrumento movilizador o guía de políticas, empieza a tener problemas cuando ni siquiera África subsahariana aparece como región de IDH bajo (de hecho es de IDH medio en el último Informe del PNUD). Para el caso de América Latina y el Caribe, región de IDH alto, la el IDH ha resultado crecientemente redundante respecto al PIB per cápita.

“

Este problema de redundancia es una llamada a ampliar la medición del desarrollo humano

”

Este problema de redundancia no supone una llamada a prescindir de una visión del desarrollo que ha dado lugar a una agenda social de la globalización de amplio consenso (la contenida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio), sino a ampliar la medición del desarrollo humano. Para ello, hay que ir más allá de las tres dimensiones que reducen la definición original de desarrollo humano a la formación de capacidades esenciales. Es necesario aproximarse al uso que se pueda hacer de esas capacidades adquiridas, lo que dependerá de la dimensión política de la definición original de desarrollo humano, donde la existencia de democracia (libertades civiles y políticas) es consustancial a la idea de desarrollo como libertad, parafraseando la magna obra de Sen.

Consulte los resultados completos de este estudio en:

Dominguez, R., Guijarro, M y Trueba, C.: *“El excesivo peso de la dimensión económica en el IDH: el caso de América Latina y el Caribe”*.

<http://www.usc.es/congresos/xiirem/programadetallado.htm>